

El voluntariado

La III Conferencia de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de los países balcánicos tuvo lugar del 21 al 27 de mayo de 1979. El tema central de los debates fue el voluntariado, cuestión de gran importancia para la Cruz Roja.

Es grato a la Revista Internacional de la Cruz Roja reproducir tres trabajos que se leyeron en la Conferencia; en cada uno de ellos se trata un aspecto diferente de la misma cuestión. Son contribuciones, respectivamente, del Instituto Henry-Dunant, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y del CICR.

EL SERVICIO VOLUNTARIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

por J. Meurant

I. Trabajo voluntario y acción social

« El trabajo voluntario, que deja de ser, cada día más, una actividad emprendida por una minoría en beneficio de la mayoría, se ha ido convirtiendo en el medio natural mediante el cual la mayoría de los ciudadanos participa en la vida de la comunidad, sea integrando grupos de presión, sea influyendo directamente en las condiciones ambientales o por otros medios. »

Esta definición, que figura en un informe del Gobierno británico presentado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Estocolmo, junio de 1972), resume bien el sentido y la importancia del trabajo voluntario en la sociedad actual, así como la evolución del concepto de servicio voluntario.

Aunque el trabajo voluntario, principio fundamental de acción social, se basa aún principalmente en la idea de servir, en el compromiso libremente aceptado, implica una adhesión que entraña obligaciones de las cuales el voluntario no puede desentenderse ¹.

¹ Así se define el trabajo voluntario en el ámbito de la Cruz Roja. Véase J. Pictet: *Los Principios fundamentales de la Cruz Roja —Comentario*, Instituto Henry-Dunant, Ginebra, 1979, pág. 64.— El autor agradece los sabios consejos del señor Jean Pictet para la preparación de este estudio.

El concepto moderno del trabajo voluntario confiere derechos a quien lo realiza e implica, también, deberes; destaca la noción de responsabilidad para con la comunidad, que, a su vez, es responsable con respecto a los individuos.

1. Evolución del trabajo voluntario

El concepto de trabajo voluntario ha evolucionado con el tiempo; los cambios de la sociedad en un mundo en mutación continua no podían sino influir en la naturaleza del voluntariado, en sus actividades y métodos de acción.

Si, a lo largo de toda la historia, cierta forma de caridad, limosnas, socorros de urgencia, asistencia al prójimo, filantropía, fue obra de personas de « buena voluntad », la actividad de los voluntarios actualmente ya no tiene nada en común con la « caridad primitiva » y la generosidad de la antigua aristocracia.

De hecho, en el concepto moderno del servicio voluntario se ignora la noción de clases sociales. Ya no es el patrimonio de una minoría, sino que concierne a todos los ciudadanos: en la sociedad moderna, las clases sociales ya no se subdividen en grupos que dependen de la caridad y en grupos que dispensan esa caridad y para los cuales los pobres existen. Por ello, actualmente, cualquier persona puede, en principio, encontrarse en una situación que le obligue a recurrir a los servicios sociales. Al mismo tiempo, cualquiera puede, sea cual fuere el motivo que le incite, cooperar voluntariamente en el servicio social al prójimo.

Una persona que recibe ayuda en un aspecto de la actividad social puede muy bien ser, al mismo tiempo, un agente de ayuda voluntaria en otros.

En la sociedad moderna, se tiene tendencia a paliar las dificultades materiales y las vicisitudes que nos amenazan a todos con un amplio sistema de seguridad social. Sin embargo, aunque es verdad que gracias a ese sistema disminuyen las peores dificultades materiales, los males de índole psicológica y moral parecen aumentar. La vida exige actualmente del ciudadano más conocimiento y más seguridad en el juicio, más capacidad de adaptación y de flexibilidad que nunca. Cuanto más complicadas y confusas son las condiciones de vida, más difícil es para el individuo abrirse camino.

La sociedad moderna ha desarrollado su maquinaria de ayuda social, sobre todo a causa de esas dificultades de índole psicológica y moral y de la consiguiente miseria material.

2. Justificación del trabajo voluntario

A primera vista, el desarrollo de la ayuda social, especialmente en los países más desarrollados, puede parecer perjudicial para el trabajo voluntario. Por lo que respecta a la salud, el concepto de responsabilidad pública del Estado y de las colectividades está actualmente bien asentado; si, al comienzo, esa responsabilidad se asumió en forma defensiva, después, se orientó por el cauce de la salud pública, tal como la comprendemos actualmente, hacia la protección y la promoción de la salud, hacia la acción preventiva en la que se evidencia una tendencia muy neta a la nacionalización de la acción sanitaria. Esto es evidente hasta en los países con economías de libre empresa y se explica, por una parte, por el progreso de la ciencia y de la técnica que exige perfección y renovación de los métodos, convirtiendo la acción sanitaria en una operación muy costosa que sólo pueden llevar a cabo las colectividades públicas, y, por otra parte, por el hecho de que en la población se desarrolla un sentido del derecho a la salud que la lleva a ser cada vez más exigente y a pedir de la colectividad cada vez más.

Los servicios sociales que desempeñaban, hasta hace sólo algunas decenas de años, voluntarios que no habían recibido preparación adecuada, corren cada vez más a cargo de trabajadores sociales profesionales de entera dedicación. Estos trabajadores reciben una formación profesional de larga duración que los habilita para prestar ayuda especializada a personas que necesitan hacer frente a las dificultades más diversas y reintegrarse en la sociedad. En consecuencia, ¿puede una sociedad moderna continuar utilizando a largo plazo los servicios de los trabajadores sociales voluntarios? Y, en caso afirmativo, ¿cuál será su función principal? El trabajo social es inconcebible en la sociedad moderna sin una maquinaria de servicios sociales cada vez mejor organizada, dotada de trabajadores profesionales, algunos de ellos altamente calificados. Teniendo en cuenta el nivel actual del trabajo social profesional y sus muy complejas funciones en la mayoría de los países, conviene examinar cuidadosamente y de manera crítica si el trabajo social voluntario de personas sin preparación continúa siendo útil y necesario, incluso si tiene aún su razón de ser. Así pues, puede uno preguntarse si el trabajador social voluntario no es una herencia de un pasado al que estamos apegados y que queremos reafirmar como indispensable, o si, por el contrario, la acción social no puede concebirse sin la cooperación voluntaria del ciudadano cuando quizás en el futuro tengamos un sistema mejor y trabajadores sociales mejor preparados y más numerosos.

En primer lugar, se puede responder que nunca los Estados tendrán el número suficiente de trabajadores sociales profesionales para poder

determinar todas las desgracias sociales y remediarlas; antes bien, en el cumplimiento de algunas tareas un complejo sistema de ayuda directa de la población debe apoyar a esos trabajadores.

En nuestro mundo tan complicado y condenado a la división del trabajo, la actividad social es uno de los pocos ámbitos en que la participación activa voluntaria de los ciudadanos no sólo es posible sino también útil y eficaz.

A ese respecto, es sorprendente y parece paradójico observar que, en los sistemas más estatizados, se reconoce más oficialmente el cometido de los organismos voluntarios. Cuando el Estado toma enteramente a su cargo la acción sanitaria, a menudo asume una responsabilidad que sobrepasa sus recursos financieros en personal y en medios de acción moral. Por lo tanto, cuanto más se ocupa el Estado de la acción sanitaria, más necesita la colaboración activa del público, su cooperación y su comprensión. Ahora bien, para que esa colaboración del público sea coherente debe organizarse y codificarse, y esto sólo pueden hacerlo las instituciones de trabajo voluntario que, por ello, son tanto más necesarias cuanto más importantes son la centralización y la nacionalización.

Si observamos, en cambio, el paso particular de los Estados en vías de desarrollo, el problema es idéntico en el aspecto medicosocial, e incluso más agudo si se trata de países víctimas de enfermedades endémicas. Muy a menudo, en esos países, el Estado atiende a lo más urgente; la acción sanitaria, curativa y preventiva es aún limitada y en algunos Estados falta personal calificado. En este caso, la actividad de los organismos voluntarios es, pues, más importante.

3. Dimensión humana del trabajo voluntario

Todos esos argumentos favorecen la acción voluntaria y justifican la vigencia del voluntariado en el mundo. A ello se añade otro factor, quizás el más importante: el factor humano. Es indudable que el trabajo voluntario añade una dimensión humana a toda actividad social, pues crea y desarrolla un clima social fomentando la comprensión y el apoyo del público.

Y llegamos, naturalmente, a lo que es una constante del trabajo voluntario, su dimensión humana: el Estado puede cuidar el cuerpo, mejorar las condiciones de vida, pero no cuida siempre el corazón. Como dice J. G. Lossier « La asistencia voluntaria es un capital moral, una posibilidad para muchos, en un universo difícil y anónimo, de prestar asistencia fraterna...; al luchar contra esas llagas de nuestro tiempo, el aislamiento

y la incomprensión, se disminuye la agresividad que resulta de los mismos »¹.

Este elemento bastaría por sí solo para explicar el trabajo voluntario. Sin embargo, sabemos que no hay unanimidad de opinión sobre todos esos argumentos, especialmente el último, que es subjetivo, máxime cuando se trata del trabajo social propiamente dicho.

Muchos expertos opinan que el voluntariado, aunque lo dicten sentimientos nobles, es anacrónico, está condenado a desaparecer a medida que vaya aumentando el número de profesionales del trabajo social. Cuando se trata de los individuos, se suele decir que sus tareas son accesorias, secundarias; se subraya el carácter aficionado del trabajo voluntario, el carácter burocrático de los organismos voluntarios, sin olvidar la falta de continuidad en la acción o de un verdadero sentido de responsabilidad.

Cuando se trata de instituciones privadas, incluso se invoca la precaria situación financiera para justificar que se recurra a los voluntarios.

Por último, para algunos detractores del trabajo voluntario, la prolongación de la vida, la reducción del tiempo de vida activa, que entraña un aumento del tiempo de ocio, el deseo de romper con la rutina profesional, no son razones suficientemente válidas para justificar que haya equipos de voluntarios que trabajen al lado de los profesionales.

Esgrimir esos argumentos es desconocer la verdadera relación entre quien recibe ayuda y quien la presta voluntariamente. En realidad, el voluntario también recibe. Como dice J. Pictet: « El benévolo recibe también. Su trabajo le sustrae de su soledad o de un ambiente pesado, le hace salir de sí mismo, le ofrece un derivativo a sus preocupaciones, un remedio a su ociosidad, le da, a veces, una nueva razón de vivir »². A este respecto, el servicio voluntario responde a una necesidad inherente a la naturaleza humana, la de realizarse plenamente.

Esas tesis, en realidad, plantean la cuestión, aún actual, de la naturaleza fundamental del trabajo voluntario y de su relación con el trabajo profesional.

II. Problemas actuales del trabajo voluntario

1. Voluntarios y profesionales

Aunque es relativamente fácil definir y justificar el trabajo voluntario, la propia noción de voluntario es más difícil de delimitar. Ciertamente,

¹ J. G. Lossier, *El Servicio de la Cruz Roja, Revista Internacional de la Cruz Roja*, marzo-abril de 1978, págs. 67-74.

² J. Pictet, op. cit., pág. 69.

como se ha dicho, « el voluntario se pone al servicio de... ». En general, se dice que el voluntario tiene más en cuenta a la persona humana que al enfermo o al inválido, que sus relaciones son más cordiales, más flexibles, que su comportamiento es menos burocrático o sus métodos menos tecnocráticos. Todas esas son cualidades reconocidas como ciertas, pero pueden herir los sentimientos del profesional.

¿Qué decir de un especialista, médico por ejemplo, que colabora en una tarea como voluntario, de una persona que ha recibido una formación apropiada en enfermería y ofrece sus servicios, de un individuo sin formación que ofrece su colaboración? Los tres son voluntarios, pero con calificaciones diferentes. El primero es un profesional que actúa como voluntario, el tercero se pone al servicio del prójimo sin formación particular.

Por lo tanto, sería demasiado simplista equiparar los voluntarios únicamente a esta tercera categoría. Pero, para evitar el escollo del concepto de voluntario como persona de buena voluntad, dedicado a tareas accesorias y secundarias, hay un sólo camino: la selección y la formación adecuadas del voluntario.

Además, es difícil trazar con exactitud los límites entre las funciones de un voluntario sin formación especial y las de un profesional. Hay casos en que los trabajadores voluntarios son, al parecer, más experimentados que un profesional joven del trabajo social. Sin embargo, se tiende a excluir a los voluntarios del servicio activo y a confiarles funciones pasivas y, en consecuencia, de menor responsabilidad, lo que puede ser a menudo causa de errores y tensiones. También un profesional puede sentirse molesto por el trabajo y el éxito de un voluntario.

En realidad, todo depende de la idea que se tenga del cometido del voluntario. Si se considera que su contribución principal se deriva de las cualidades humanas que ha demostrado y que lo hacen irremplazable, el organismo debe favorecer esas cualidades. Esta característica, ampliamente extendida, se encuentra en muchos programas: ayuda a detenidos liberados, ayuda a refugiados o emigrados, ayuda a enfermos aislados. En este sentido, el cometido del voluntario es de naturaleza complementaria y se centra en lo humano.

Pero hay casos, sobre todo cuando se trata de grupos en que los voluntarios contribuyen a subsanar las deficiencias o las carencias de los servicios sociales, sea porque faltan, sea porque tienen demasiado trabajo. En esos casos, los voluntarios sustituyen a los profesionales: hay numerosos ejemplos de servicios espontáneos para ancianos o para el reclutamiento de donantes de sangre.

Sabemos también que algunas organizaciones de trabajo voluntario, por ejemplo Sociedades nacionales de la Cruz Roja, están integradas sólo por voluntarios. ¿Significa esto que sus prestaciones son inferiores a las de los profesionales? No está probado. En realidad, cuando los voluntarios colaboran en servicios hospitalarios, por ejemplo, lo más frecuente es que integren equipos y actúen bajo control. Pero cuando el voluntario trabaja fuera de un marco institucional puede ser necesario que un profesional lo tome a su cargo.

Los problemas que se derivan de las relaciones entre profesionales y voluntarios son los siguientes: ¿debe ser el voluntario un profesional en potencia?; ¿puede sustituir al profesional o debe ser ante todo un ciudadano responsable? Dicho de otra forma: profesionales y voluntarios ¿son complementarios o paralelos?

2. Reclutamiento, selección, formación

Para responder a esta pregunta hay que hablar del reclutamiento, la selección y la formación de voluntarios.

¿Cómo reclutar a los voluntarios, qué hacer para interesarlos por su trabajo, cómo mantener su interés? El problema no es tanto encontrar voluntarios como lograr que lo sigan siendo.

La buena voluntad es necesaria, pero no basta. Si conviene que el voluntario esté motivado y se interese por un aspecto particular, debe estar preparado para su trabajo y adquirir nuevos conocimientos que forman parte de su educación personal.

Se conviene en que la mejor manera de reclutar voluntarios es despertar su interés y su deseo de participar en una labor útil. Es fundamental hacerles comprender la necesidad y el sentido de su acción.

Para ello, se utilizan diferentes medios, las campañas de información, los medios de comunicación social, y, sobre todo, el contacto personal, sea con personas motivadas, sea con personas que se han visto ellas mismas confrontadas con ciertos problemas y que pueden ayudar gracias a su experiencia, sea también con agrupaciones privadas. Sin embargo, es siempre esencial extender el reclutamiento de voluntarios a las más diversas capas sociales, incluyendo a los jóvenes.

La selección de los voluntarios es importante para garantizar la eficacia y el interés por el trabajo, así como para mantener a los voluntarios en actividad. La cuestión de la selección se plantea no sólo en el momento del reclutamiento, sino después, cuando se les asigna una actividad concreta. Esa elección ha de efectuarse en función de la per-

sonalidad del voluntario, de sus conocimientos, tendencias e intereses y teniendo en cuenta las referencias obtenidas.

El voluntario debe estar preparado para su trabajo y adquirir los conocimientos nuevos que forman parte de su educación personal y cívica. Esa preparación tiene por objeto ayudar al voluntario a conocer sus capacidades y sus límites, y los de su servicio; enseñarle a sacar partido de los recursos de la colectividad y a determinar las otras necesidades. El voluntario capaz de reconocer una necesidad y de comunicarla a las personas competentes presta una ayuda muy útil por lo que respecta a la prevención.

La formación del voluntario debe ser flexible y concebida de manera realista, en función de las exigencias del servicio que haya de prestar. En muchos casos, basta una iniciación elemental de corta duración, con métodos de enseñanza esencialmente prácticos, que pueden variar y consistir, por ejemplo, en informar al candidato de lo que debe saber de uno u otro servicio, en organizar conversaciones dedicadas a aspectos particulares del servicio o en hacer que participe en cursillos breves o en estudios de grupo. Puede también preverse una preparación progresiva, a medida que los voluntarios van adquiriendo conocimientos y experiencia. Esta preparación puede ir desde una iniciación elemental hasta un estudio más especializado y más profundo.

Cualesquiera que sean los métodos adoptados, el instructor desempeña una función muy importante, pues asegura la continuidad de la reflexión y la coordinación relativa a todos los aspectos que han de tenerse en cuenta. La actuación de un instructor permite seguir personalmente a los voluntarios y elegir a los que serán asignados para prestar servicios particulares.

Dentro de lo posible, el instructor debe ser un profesional; pero también puede confiarse esa función a un voluntario elegido con tino, que tenga la formación y la experiencia requeridas y pueda, en caso necesario, pedir consejo a un profesional.

Esas diversas formas de preparación implican la utilización de los métodos modernos de enseñanza, teniendo en cuenta los principios de la educación de adultos. Esos métodos incluirán, por ejemplo, debates en grupo, ejercicios de simulación, empleo de medios visuales auxiliares, etc.

Ante todo, importa que, al llevar a cabo esa formación, se logre un clima de confianza mutua entre instructores y alumnos, entre profesionales y voluntarios; que se considere a éstos como un elemento esencial del equipo y se les confíen responsabilidades y tareas particulares.

Pero hay aun algo más importante: es esencial que profesionales y voluntarios se reconozcan mutuamente iguales y que no se considere a

éstos como cuerpos extraños, sino como individuos integrados, aptos para participar tanto en la elaboración de programas como en su realización, tanto en la toma de decisiones como en la evaluación de las acciones humanitarias.

Por último, es necesario prever ciertas formas de reconocimiento de los servicios prestados: período de instrucción pagado por el empleador o por el organismo, diploma, mención, expresión de agradecimiento, etc.

III. Servicio voluntario y desarrollo

1. Diversificación del trabajo voluntario

Nos hemos extendido ampliamente sobre el caso del voluntario, especialmente en el trabajo social. Ahora bien, ya no hay un ámbito exclusivo para el trabajo voluntario. Las actividades abarcan el aspecto social así como educación, formación, asistencia sanitaria, información y administración.

Igualmente, el trabajo voluntario se divide en categorías, según las funciones: el trabajo individual para un servicio oficial o en colaboración con él; el trabajo en organizaciones voluntarias tradicionales como las Sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, complementarias de los servicios oficiales; el trabajo de grupos de ayuda mutua en beneficio de categorías específicas de la población (por ejemplo, inválidos) y, por último, el trabajo que se efectúa dentro de la comunidad y en colaboración con ella; por ejemplo, para mejorar el medio natural.

Cualquiera que sea la categoría a la que pertenece el voluntario —suponiendo que se puedan delimitar con precisión las categorías— una cosa es cierta: el trabajo voluntario en la sociedad actual, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, debe estar al servicio del desarrollo social de cada país y responder a las necesidades de la comunidad. La Cruz Roja nos ofrece un ejemplo de ese trabajo.

2. El cometido específico de la Cruz Roja

a) Las nuevas vías

La Cruz Roja es una institución de socorro voluntaria; fue fundada sobre la base del trabajo voluntario. La Conferencia de 1863 encargó a la Cruz Roja la formación de personal médico voluntario para aliviar los sufrimientos en los campos de batalla. Las Sociedades nacionales

son Sociedades voluntarias de socorro y así son mencionadas expresamente en los Convenios de Ginebra. Además, una de las condiciones fundamentales de reconocimiento para una Sociedad nacional es haber sido reconocida debidamente por el gobierno legal del respectivo país como Sociedad de socorro voluntaria, auxiliar de los poderes públicos.

Por consiguiente, el término voluntario es el común denominador de la Cruz Roja como institución, de las Sociedades nacionales que la integran, de sus miembros y de los grupos e individuos que actúan en su nombre, en tiempo de conflictos armados y en tiempo de paz ¹.

Por último, el carácter voluntario de la Cruz Roja es un medio de poner en práctica el principio de humanidad de la Cruz Roja. Como dice Jean Pictet, « para que la Cruz Roja pueda cumplir su misión, es necesario que inspire abnegaciones, que suscite vocaciones » ².

El movimiento de la Cruz Roja no se ha mantenido al margen de los cambios registrados en la naturaleza y en los métodos del trabajo voluntario. Si la Cruz Roja ha desempeñado y continúa desempeñando un cometido de pionero en el ámbito social, si ha ampliado los campos de acción de los servicios oficiales o suplido las deficiencias, aportando, al mismo tiempo, una nota humana e imparcial a cada una de sus actividades, tiende, en adelante, y en primer lugar, a favorecer la participación plena y libre del individuo y de los grupos en el desarrollo. Con esta palabra no hay que entender solamente el desarrollo socioeconómico, sino también el desarrollo de la persona humana, su plenitud y el logro de una mejor calidad de vida.

¿Cómo se traduce eso en los hechos? Se trate de países desarrollados o en vías de desarrollo, la evolución de las actividades de las Sociedades nacionales debe corresponder al plan nacional de los países respectivos. Y el enfoque global de cada país por lo que atañe a su propia planificación con miras al desarrollo implica una acción sincronizada entre las autoridades públicas y las diversas organizaciones voluntarias.

Por ello, para la Cruz Roja debe ser prioritario interesar a los voluntarios en el desarrollo de los respectivos países y confiarles las tareas apropiadas para despertar en ellos el sentido de responsabilidad.

El gran desafío actualmente para el trabajo voluntario de la Cruz Roja es que sea una acción continua y ya no esporádica. No se trata

¹ Enuno de los principios fundamentales de la Cruz Roja se subraya el carácter voluntario de la Cruz Roja. No nos detendremos en las definiciones de esos dos conceptos: voluntario y benévolo ni sobre los matices que los distinguen; sólo señalaremos que la idea de servir es común a los dos conceptos.

² J. Pictet, op. cit., pág. 66.

tanto de intervenir cuando se registra una catástrofe como de llevar a cabo una acción preventiva. Se considerará a la colectividad como un todo y las tareas como una actividad creadora y positiva, que permite más posibilidades para una vida mejor.

Esto no significa que la Cruz Roja deba retirarse de programas de primeros auxilios, de transfusión de sangre, de seguridad, etc.; al contrario, también en esos sectores de actividad hay que dar más importancia al aspecto preventivo, como reafirmó la reciente Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Bucarest.

Desde luego, el cometido de pionero de la organización requiere una reevaluación, difícil en ciertos casos, y el abandono de determinadas actividades tradicionales cuando las autoridades asumen —también en la práctica— las responsabilidades fundamentales relativas a los elementos indispensables para la vida. Ese proceso, sin embargo, permite liberar fuerzas con miras al trabajo de pionero que se hace necesario en algunos ámbitos, debido al rápido cambio que hemos promovido nosotros mismos. Los nuevos ghettos, los suburbios míseros, los países desfavorecidos, con poco personal técnico, todos necesitan que instituciones como la Cruz Roja reanuden una labor de pioneros.

Los nuevos aspectos de la prolongación de la vida nos obligan a hacer innovaciones en nuestro trabajo con los ancianos, los minusválidos de todo tipo, los enfermos mentales, los ex prisioneros y los toxicómanos. Un número cada vez mayor de organizaciones voluntarias podrá emprender nuevas tareas al respecto con personal formado, para el trabajo de reeducación que éste puede llevar a cabo. Esas tareas serán cada vez más variadas y audaces. Ya hemos visto a voluntarios debidamente instruidos desempeñar tareas, tanto dentro de instituciones como fuera de ellas, que nadie les hubiera confiado anteriormente.

Un aspecto particular del trabajo de acción social de la Cruz Roja es desplegar actividades, cada vez más sistemáticas, para prestar ayuda no sólo a las víctimas de catástrofes políticas como los refugiados, etc., sino a la gran cantidad de obreros extranjeros que hay en los países industrializados. Los problemas de integración distan mucho de estar resueltos, y la hostilidad hacia los extranjeros, incluso los que responden a la demanda de mano de obra, añade una nueva dificultad a los problemas de índole internacional.

Conviene también subrayar la importancia del trabajo voluntario para la juventud, ya que es un excelente medio de educación y de promoción de la solidaridad y del sentimiento de humanidad. Conviene, asimismo, considerar a los jóvenes como verdaderos copartícipes en los niveles de la toma de decisiones, de la ejecución y de la educación.

b) *Nuevas tareas, nuevos problemas*

A nuevas tareas corresponden nuevos problemas. El Programa de la Liga para el desarrollo de la Cruz Roja trata de resolverlos en dos formas paralelas: crear y desarrollar Sociedades nacionales fuertes, estructuradas, dotadas de programas de actividad planificados y que respondan a las necesidades de las comunidades; reclutar voluntarios que sean el armazón de esas Sociedades nacionales dentro del país, prepararlos para las tareas más diversas.

Pero un movimiento universal como la Cruz Roja debe saber que todos sus miembros no tienen el mismo grado de evolución y que lo que para uno es innovación para otro es rutina; de ello se deriva la necesidad de adaptar de manera flexible los programas y los métodos a las diversas situaciones, pero también el riesgo de elegir en forma subjetiva.

Para actuar a nivel internacional y ayudar a los voluntarios a contribuir al desarrollo del respectivo país hay que reconocer que cada país, cada región, tiene características propias, respetar las costumbres y las creencias de cada comunidad; por lo tanto, la Cruz Roja no puede utilizar un modelo tipo, que aplicaría a todos los casos, y la obliga a un enfoque descentralizado: el desarrollo, la ayuda y la formación deben adaptarse a la parte del mundo a que se destinan, y estar dirigidos por personal autóctono de alta competencia. Por esas razones, la Liga ha organizado, los últimos años, en todos los continentes, institutos regionales de formación de dirigentes.

Ya no se trata de trazar programas que no son prioritarios para los beneficiarios, ni de recurrir a voluntarios exteriores para que se encarguen de la realización de programas de actividad en un país determinado. La innovación en este aspecto es que se interesa a los voluntarios por su propio desarrollo, lo que para muchos países es una importante tarea y requiere que el voluntario tenga una formación básica multidisciplinaria, antes de que adquiera una especialización.

La ingente tarea desplegada por la Sociedades nacionales y por la Liga corresponde a sus objetivos, es decir ser « activistas », verdaderos grupos de presión para mejorar el bienestar de las comunidades, con la exigencia de adaptarse continuamente a los cambios y a las necesidades. Y, en este sentido, la Cruz Roja tiene un gran triunfo en la mano: el elemento humano que la personaliza.

No es posible prestar asistencia en el aspecto práctico ni hacer una labor precursora en la acción social sin los voluntarios, hombres y mujeres, que creen en la oportunidad de su acción y en los valores humanos, que están convencidos de que cada persona tiene derecho a prestar

ayuda a sus semejantes aunque para ello sólo disponga de medios muy modestos.

IV. Conclusiones - Temas de reflexión

Hemos tratado de determinar las características del trabajo voluntario en la Sociedad actual; hemos evocado ciertos problemas inherentes a la naturaleza del trabajo voluntario y formulado preguntas. Pero si queremos hacer una labor útil para la institución hay que tratar de desarrollar y profundizar un gran número de temas de reflexión.

Podrían estudiarse otras cuestiones al respecto, por ejemplo:

1. El trabajo voluntario moderno, instrumento permanente de la acción social, ¿puede sólo justificarse si está codificado, organizado, racionalizado a semejanza del trabajo profesional o tiene únicamente su razón de ser si está motivado por los impulsos del corazón?
2. El trabajo voluntario, ¿efecto del idealismo o del racionalismo?
3. El servicio voluntario, ¿intercambio entre el voluntario y el asistido?
4. El voluntario, ¿« profesional en potencia » o ciudadano responsable?
— Voluntarios y profesionales, ¿complementarios o paralelos?
— ¿Por un « voluntariado total »?
5. Los problemas de la selección y de la formación de voluntarios.
6. El trabajo voluntario: enfoque descentralizado y regional.
7. El trabajo voluntario y el desarrollo de los servicios a la comunidad.
8. El trabajo voluntario al servicio del hombre.

Jacques Meurant
director
Instituto Henry-Dunant